

POEMAS RELIGIOSOS

Presentación de Gabriel Zaid

NADA PARECE MÁS AJENO a la obra de Reyes que el espíritu religioso. Su herencia liberal (y hasta masonista; su padre, como casi todos los hombres del poder entonces, era importante en la masonería); su afición de Grecia, de Goethe, de la Francia libertina; su gusto por la vida, su optimismo, su olímpica sonrisa (que vuela sobre el mal, en vez de sumergirse en la conciencia desgarrada) parecen indiferentes a la fe, la duda, la negación.

Y, sin embargo, hay un poema religioso en *Constancia poética*, sobre el cual escribí de paso en 1969. Con esa pista, fui encontrando después indicios soterrados en publicaciones dispersas (de 1982, 84, 86, 89) que dejan entrever un Reyes desconocido: el de los sentimientos religiosos.

1. A los 16 años, en *El espectador* de Monterrey (28 XI 05), publicó "La duda", poema en tres sonetos, "inspirados en un grupo escultórico de Cordier", según dice en el prólogo de *Constancia poética*, donde lo menciona pero no lo reproduce (*Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, volumen X, 1959, p. 10). Lo tomo de *El Sol de México* (17 VI 84). Obsérvese que la duda se la planta un anciano pesimista a un joven creyente, que busca a Dios y no obtiene respuesta. Habría que ver la obra de Cordier, pero "La duda" parece trasponer una situación biográfica, más o menos común: el adolescente dividido entre las creencias recibidas de su madre y la incredulidad recibida de su padre, en el momento de romper con la fe (cosa de seres incompletos: niños, mujeres, sacerdotes, hombres primitivos) para integrarse al mundo adulto, estoico, masculino y civilizado, que deja atrás las niñerías.

Según el testimonio de Reyes (*Albores*, FCE, 1960, pp. 39, 73-75), había un Cristo de marfil "bajo el dosel del lecho paterno" y su hermano Rodolfo fue bautizado en casa por el arzobispo. Pero cuando Alfonso se negó a prepararse para la primera comunión (declarando: "Yo soy librepensador"), tuvo el apoyo de su padre, que lo había bautizado. Consta en el tarjetón de bautizo que reproduce *Alfonso Reyes ante Dios y ante la muerte* (Monterrey, Instituto de la Cultura de Nuevo León, 1989, p. 111) de Aureliano Tapia Méndez, aunque el padre Tapia no encontró las actas (ni de Alfonso, ni de Rodolfo) en las parroquias de Monterrey.

2. A los 22 años, habla de sus sentimientos religiosos, pero viéndolos ya del otro lado, gracias a Pablo Martínez del Río, apenas tres años menor que él, pero del cual escribe a Pedro Henríquez Ureña (26 IV 11): "es un niño (...) Tiene muchos escrúpulos católicos. Muchísimos. La última vez que estuve con él (...) se empeñó en percibir en mi espíritu la dosis mínima siquiera de sentimiento religioso para hallarse a gusto a mi lado. Yo no me hice de rogar y le hice sentir que poseo esa

clase de sentimientos." (Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907 - 1914*, edición de José Luis Martínez, FCE, 1986 p. 155).

3. Los sentimientos religiosos reaparecen en "Lamentación de Navidad", fechado en "México, diciembre, 1911", publicado en *Huellas* y recogido en las *Obras* (X 57). Es un poema en tres partes. La primera, descriptiva, es una especie de Nacimiento: ha nacido el Niño, la Virgen lo amamanta, la estrella guía a los Reyes Magos. La segunda, dialogada, es una especie de *flash back*: la acción se retrae al momento en que una voz (separada entre comillas) le dice que no tendrá posada ¿a José, a María? Más bien al poeta: "Sigue, viajero, ya tendrás canciones para que puebles tu desolación". Es decir: ante el Nacimiento, el poeta se identifica con los rechazados que en la noche, sin encontrar posada, se lanzan "a descubrir camino". La tercera parte es un soneto religioso muy notable, por contraste con los sentimientos más comunes. En vez de anonadarse ante Dios, el poeta le pide "obras que cumplir": continuar la Creación, como aliado de Dios.

Si hay transposición biográfica, no puede ignorarse la fecha. En diciembre de 1911, se desploma el destino manifiesto del general Bernardo Reyes a la presidencia de México: se subleva contra Madero y es arrestado precisamente el día de Navidad. La "Lamentación de Navidad", como "La duda", parecen referirse a la crisis de un hijo a la intemperie, primero materna, ahora paterna: llama al cielo y nadie le responde; pide posada y no le dan. Pero la fe infantil, que termina en el desconcierto, es ahora fe adulta: ante los dos reinos perdidos (el materno, el paterno), se asume como el constructor de un nuevo reino, trata directamente con Dios y le pide obras que cumplir. Su destino manifiesto es la presidencia de la república literaria, que le vaticina Pedro Henríquez Ureña (*Correspondencia*, p. 426) y que, a diferencia de su padre, alcanzará.

4. A los 25 años, ya está en París, construyendo una vida nueva, bajo la mirada crítica de Henríquez Ureña, que se ha vuelto "su conciencia" (la frase es de Reyes). Henríquez Ureña reprobaba a los escritores no liberados del catolicismo. Desde La Habana (29 VI 14), le escribe sobre José María Chacón y Calvo: "No he llegado a *fraternizar* (como dicen los cursis) con Chacón: es demasiado joven y sin experiencia, y no quiere dejar de ser católico (tú sabes que eso es grave para mí)". ¿Una indirecta? Como si se defendiera, y tal vez irritado por su hermano Rodolfo (a quien llamaba "el Barón"), que había llegado a París y se alojaba en su casa, Alfonso Reyes le escribe a Henríquez Ureña (22 VII 14): Francisco García Calderón "lleva todos los domingos a misa a su señora. Quizá

por razones sociales, pero da lo mismo. Debe de ser mocho, *et voilà pour quoi* nuevamente. Hay más mochos de los que sueña mi filosofía. He descubierto que lo es el Barón." Y una semana después (28 VII 14), se defiende de Antonio Castro Leal: "Castro ha incurrido en llamarme *místico*. Yo me niego a esa definición. Ya basta de engaños. A la mochería se llega por todos los caminos. Hay que estar en guardia. Yo no soy místico. Ni nadie lo es en nuestros días. Claudel y comparsas no son más que unos sensuales. El D'Annunzismo de Claudel es notorio (sus partidarios aseguran que es anterior a D'Annunzio aunque publicó después). Claudel es mocho. Y quiere que sus dramas sean algo así como una función religiosa. Lo cual no es un disparate. Pero es, desde el punto de vista católico ortodoxo, una herejía, pues el teatro y los comediantes están fuera de la Iglesia."

Se diría que *the young man protests too much*: que defiende su derecho a conservar sentimientos religiosos, sin que lo acusen de *místico* o de mocho.

5. El 17 de marzo de 1931, día de San Pascual Bailón, cumple 42 años. Para celebrarlo, reparte entre sus amigos *Minuta*, con un poema dedicado a este santo cocinero, que en el trino de un pájaro escuchó la eternidad y se quedó absorto cien años.

Reyes se identifica con su santo patrón (cuyo nombre no le pusieron), con su espiritualidad de cocina y bodega. Más aún: añade una "Nota sobre San Pascual Bailón", donde critica a los que se extrañan de que el Santo de la Eucaristía (patrón de los congresos eucarísticos) sea un hermano cocinero. "¡Como si no vieran que el mayor cocinero es el que adereza y sirve, en el sacrificio de la misa, el pan sagrado!" En el poema llega a decir: "Cocinero, cocinero, que en vino de consagrar emborrachas y cocinas la fritanga espiritual." Haz que nos perdonen, a los arrobados por la eternidad que hay en lo temporal.

Un año después, vuelve sobre el tema en una serie de divertimentos pascalinos que recoge en "Cuenta mal y acertarás" (*Árbol de pólvora*, 1953, pp. 61-72. En el séptimo, dice:

Estas, oh Musa de fregar los platos,
rimas humildes, sí, pero divinas,
culinaria razón, místicos tratos,
revoltijo de iglesias y cocinas,
te harán saber que, cuando el codo empinas
o pasas a la mesa buenos ratos,
tal vez ejerzas, oh lector piadoso,
un acto religioso.

6. A los 59 años, los sentimientos religiosos parecen desparecidos. Está en Cuernavaca, trabajando en su versión de *la Ilhada*. El 3 de julio de 1948, según registra en su diario, "De noche me llega carta del padre Gabriel Méndez Plancarte con su Oda íntima llamándome a Cristo. Mucho me conmueve." Y al día siguiente: "En la madrugada, hago un soneto de respuesta al padre Méndez Plancarte." Poco después, como una prolongación, escribe dos sonetos más, que deja inéditos. La información anterior y los dos sonetos, que estaban "en uno de los pequeños cajones donde Reyes iba formando sus futuros libros", se deben a Alicia Reyes, que los publicó en una revista marginal (*Hojas Seltas. Monitor Literario*, año 1, número 5, México, julio de 1982, pp. 3-5).

El soneto de respuesta (recogido en *Obras* x 453) le dice al pastor de almas: no te preocupes demasiado por mí, soy una oveja distraída, no perdida.

El primero de los sonetos inéditos alaba a Dios y es plenamente confesional. Quizá hasta un poco convencional: Dios vuelve a ser el Dios de los oprimidos; yo soy el último de todos tus heridos; no importa que te olvide y aun abjure, henchido de locura humana. Lo personal y original está en otros versos, que formulan la "teología" implícita en sus poemas de San Pascual Bailón: seduces al sensual por los sentidos; entre libros y amores me enviaste la señal; a cada uno hablas su lengua natural. Como soy un ser abierto al mundo, estoy abierto a que me llames.

No está claro a qué se refiere el segundo soneto. Me parece que al primero. El poeta, contemplantolo el soneto anterior, se asombra de la secreta voz religiosa que desoyó durante tantos años, y de haberla escuchado precisamente cuando está inmerso en el mundo griego, como una revelación inesperada que surge de su pluma, como un cuchicheo desatendido que adquiere plena voz, como un florón de la bruma de sus sentimientos religiosos, que se vuelve apolíneo en el soneto, y así reconcilia la verdad de Grecia con la verdad de Jerusalén.

En cierta forma, los tres sonetos abren un capítulo posible de *Homero en Cuernavaca*, que empezó a escribir por esas fechas y a publicar en *Ábside*, la revista que dirigía el padre Méndez Plancarte, a cuya memoria dedicó después el libro. Pero quizá esa misma proximidad del sacerdote lo inhibió: un paso más en esa dirección sería interpretado como una vuelta al redil. Ya el simple hecho de publicar en *Ábside* era exponerse a quedar fichado como feligrés. Sobre todo, después del escándalo provocado por Diego Rivera, por *Excelsior* y por el atentado contra el mural que ostentaba la frase "Dios no existe" (*Excelsior*, 5 VI 48: "Estudiantes de ingeniería borraron anoche la frase atea").

7. Al acercarse la muerte, no quiso que se llamara a un sacerdote. Sabía que los militantes (católicos y anticatólicos) lo tomarían como un voto público. Prefirió la abstención. Sus sentimientos religiosos no eran fácilmente encajonables, ni en la tradición popular, ni en la ortodoxia, ni en el ateísmo, ni en el agnosticismo. Quizá no se detuvo mucho a examinarlos. Quizá los aceptaba como un misterio del cual no es fácil hablar. Ya era mucho que los admitiera: se supone que un hombre culto, civilizado, maduro, no debería tenerlos.

Hay un poema de Reyes que siempre me ha llamado la atención porque me gusta, porque está muy bien escrito y por el admirable contraste que hay en él presentando de manera anecdótica, coloquial, ordinaria, una revelación extraordinaria: el misterio que llega y descompone todo. "El llanto" (*Obras* x 238), escrito a los 69 años (quizá su último poema), es como un relato de aparecidos: despierta curiosidad, tiene suspenso, llega a inquietar. Pudo haber quedado en eso, pero desemboca en algo sobrecogedor, que rebasa cualquier historia de fantasmas: en un llanto del mundo, un llanto universal.

No es un poema religioso sino por vía negativa, como algunas escenas de Buñuel, de Bergman, de Tarkovski: la presencia de lo negado, el misterio que llega y descompone todo. Parece hablar de un sentimiento del mundo moderno que no encaja en el mundo moderno: de un llanto secreto por la muerte de Dios, que nadie puede hacer callar.

LA DUDA

I

¡No! —le dije—, no es ése mi sendero;
no es de frivolidades mi existencia,
porque alienta mi vida una creencia
y nací armado de luciente acero.

No es la vida un momento pasajero
para el que lleva en alto la conciencia
y lucha contra el mal y la demencia:
la vida es pedestal para el guerrero.

Sobre ella, el monumento del que lucha
se ve altivo, ¡infinita es la existencia
para el que el grito del deber escucha!

Y la muerte no es fin de nuestra esencia.
La muerte, al devolvernos a la escoria,
azuca el ave de la Eterna Gloria.

II

Y el anciano quedóse pensativo.
Me miró con mirada escrutadora,
y, después, una lágrima traidora
vi rodar por su rostro antes altivo.

¡No! —me dijo, a su vez, meditativo—.
El ser es la materia pensadora
y bulle en él, la savia genitora
de todo lo que existe, inerte o vivo.

La vida es una etapa solamente,
una forma feliz de la materia
que hace morir la evolución potente.

Mas ¡ay! que, diferencia de las cosas,
el hombre piensa y quiere en su miseria,
para sufrir dolencias horribosas.

III

¡Obscura religión del pesimismo!
No le quise creer, me aconsejaba
una doctrina enferma, me lanzaba
a un mar de confusiones como abismo.

Mas ¿si tiene razón? —dentro mí mismo
escuché que una voz me interrogaba.
¡No! El anciano sin duda me engañaba,
simulando un crúel escepticismo.

Mas vi al anciano entonces, y tan serio
era su rostro ajado, tan noble era,
que de nuevo sumido en el misterio

me encontré ante el enigma indescifrable.
Y entonces busqué a Dios con ansia fiera,
¡pero el cielo se hallaba impenetrable!

LAMENTACIÓN DE NAVIDAD

I

Desolada la noche que algún día
fuera el asilo del placer eterno
y, roja de leyenda, se encendió
a templar los rigores del invierno.

La Virgen desataba su corpiño:
surge el milagro original que encierra,
y era, bajo los ojos de aquel Niño,
reciente creación toda la tierra.

¡Faro del mundo, estancia iluminada!
Como una mirada del destino,
la bandera de luces desplegada
salta de la ventana hacia el camino.

Y, lejos, brillan seis chispas de oro
de seis ojos ardientes. Y son ellos,
y trotan, con un ímpetu sonoro,
a la luna, dorados los camellos.

Noche llena de luz. Hay un derroche
de estrellas en vibrante caravana,
y palpitan los senos de la noche
al jadear de la familia humana.

II

"No para ti se edificó la casa
modesta y recatada en el camino,
ni el lecho para ti, ni el pan, ni el vino.
Cobra tu fardo y adelante pasa.

"No se encendió el fogón a tu regalo,
ni la charla sencilla de la venta
se movió para ti, ni te contenta,
que a golpes de dolor te has hecho malo.

"No las claras surgentes de la vida
busques para tu labio consumido:
tú, a la prisión de hielo del olvido,
no a la íntima fiesta recogida.

"Déjanos disfrutar las bendiciones
que en ti apagó el soplar de la razón:
sigue, viajero, ya tendrás canciones
para que pueblos tu desolación."

Sigo... Mi labio en el dolor Te nombra.
¡Ni el lecho para mí, ni el pan, ni el vino!
La tea empuja a descubrir camino:
se apaga en las pestañas de la sombra.

III

Señor, mi Dios, corona de los mundos,
rey de la Biblia, voz de los arcanos:
hiéreme con tus dientes iracundos,
úsame como una de tus manos;

dame obras que cumplir, hazme profundos
signos con que me atiendan mis hermanos,
o hazme volar como haces con los granos
hasta la tierra en que han de ser fecundos.

Asombros quiero porque estoy lloroso,
y de Tu Majestad sentir las huellas
para seguir mi rumbo sin reposo.

Surge, pues, con tu azote de centellas,
y sobre el universo clamoroso
rueda tu carro castigando estrellas.

México, diciembre, 1911

ORACIÓN

(Estampa popular)

Baile en mi fogón
San Pascual Bailón
Oiga mi oración
mi santo patrón

Era por media mañana
y era en el huerto Pascual
que si fregaba la loza
o lavaba el delantal
Las monjas a sus oficios
ocupadas en rezar
y el cocinero sonríe
porque oye un ave trinar
Pronto vuelve el cocinero
que era tiempo de guisar
Se hace cruces y no encuentra
la cocina conventual
Ay que pasaron cien años
en ese instante fatal
y hoy en vez del monasterio
hay un cuartel militar

Cocinero cocinero
que en vino de consagrar
emborrachas y cocinas
la fritanga espiritual
Santo de la Eucaristía
que saltas ázimo el pan
en el boliche o balero
del copón trascendental
y en la sazón absoluta
—sin azúcar y sin sal—
haces que el manjar más pobre
sea el más rico manjar
Tú que en la mesa de Pedro
con la paloma de Juan
mechas el guiso — Manuel
de tu cordero Pascual

Cocinero cocinero
te olvidas de cocinar
Un ave cantaba y todo
se te iba en escuchar
Pasaban meses y años
y tú no volvías más
De fijo los caminantes
se asombraban de mirar
al que en mandil y bonete
cándida estatua de sal
ya casi echaba raíces

de tanta inmovilidad
creciéndole por los suelos
aquella barba caudal

Cocinero cocinero
de ti nos vino este mal
Arréglatelas ahora
para hacernos perdonar
El diecisiete de mayo
dicen que es día fatal
Los que en tal fecha nacieren
nacidos en día tal
creen que les habla el cielo
cada vez que oyen cantar
se olvidan de sus provechos
dejan su casa y lugar
de su nombre no se acuerdan
Qué se habían de acordar
cuando canta para ellos
el pájaro celestial

Baile en mi fogón
San Pascual Bailón
Oiga mi oración
mi santo patrón
y de mis pecados
me dé remisión

A GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE

*Sacro pastor de pueblos, que en florida
edad, pastor, gobiernas tu ganado,
más con el silbo que con el cayado,
y más que con el silbo con la vida.**

No corras tras la oveja distraída;
espérala que vuelva a tu collado,
bajo el haya de Títilo posado,
donde tu dulce acento la convida.

Del Ménalo las ásperas laderas,
su curso indócil, su bravío anhelo
van reduciendo mientras tú la esperas.

Es verdad que anochece; pero el cielo
enciende sus antorchas duraderas:
premio y alivio para tu desvelo.

3 de julio, 1948

*Góngora, a don Sancho Dávila, Obispo de Jaén.

(DOS SONETOS DE 1948)

¡Loado seas, fuerte Dios de los oprimidos
que a cada uno hablas su lengua natural!
Seduces al sensual por todos los sentidos
y alcanzas con la idea al que no es sensual.

La piedra de tu honda sana a los doloridos,
la vida nos restauras con tu herida mortal;
y a mí que soy el último de todos tus heridos,
entre libros y amores me enviaste la señal.

No importa que mi rapto sólo un instante dure,
ni que otra vez, henchido de la locura humana,
te olvide por acaso y aun otra vez te abjure:

Si hoy ha sido mío, lo habrás de ser mañana,
y ya cuando me llames y yo me transfigure
tendrá tu Mensajera abierta mi ventana.

¡Con qué lazo tan ancho me rodeas
para que te resista sin espanto,
secreta voz que a todos cuchicheas
y desoímos por oírla tanto!

En las plácidas vegas, en las feas
barrancas; en el gozo, en el quebranto,
playa griega o llanuras galileas,
latías con mi risa y con mi llanto.

Hasta que el ansia de quedarme solo
al humilde trabajo de mi pluma,
disimulado en el poeta Apolo

te traje a mí como florón de bruma.
—¡Grecia y Jerusalén! Aquí os inmolo
las dos verdades de que hallé la suma.

EL LLANTO

Al declinar la tarde, se acercan los amigos;
pero la vocecita no deja de llorar.
Cerramos las ventanas, las puertas, los postigos;
pero sigue cayendo la gota de pesar.

No sabemos de dónde viene la vocecita;
registramos la granja, el establo, el pajar.
El campo en la tibieza del blando sol dormita,
pero la vocecita no deja de llorar.

—¡La noria que chirría! —dicen los más agudos—.
Pero ¡sí aquí no hay norias! ¡Qué cosa singular!
Se contemplan atónitos, se van quedando mudos,
porque la vocecita no deja de llorar.

Ya es franca desazón lo que antes era risa
y se adueña de todos un vago malestar,
y todos se despiden y se escapan de prisa,
porque la vocecita no deja de llorar.

Cuando llega la noche, ya el cielo es un sollozo
y hasta finge un sollozo la leña del hogar.
A solas, sin hablarnos, lloramos sin embozo,
porque la vocecita no deja de llorar.

19 X 58